



DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO
Via della Pisana 1111 - 00163 Roma
Consejero general para la pastoral juvenil

EDUCAR EN EL TIEMPO DE LA COMPLEJIDAD

SEMINARIO SCS/CNOS – SALESIANUM 11-14 FEBRERO 2010

INTRODUCCIÓN

El tema de que queremos hablar en estos días se apela a todo lo que somos y representamos. Es un tema que nos invita a reflexionar sobre nuestra praxis y, en el mismo tiempo, al final de estos días, nos animará hacia metas aun más generosas. *Educación en el tiempo de la complejidad* no es simplemente una frase fortunada o menos, ni un eslogan. Para nosotros los que están comprometidos en la primera línea con los jóvenes, el título que nos acompañará en estos días nos interpela de una manera muy actual y muy profunda. Estamos aquí porque entendamos hacer de nuestra vida un dono para ellos. Y lo hacemos precisamente porque creemos en ellos.

Querría presentar la siguiente reflexión a partir de un análisis de la situación social actual, con sus características e interrogantes. Lo voy a hacer porque hablar de complejidad significa hablar de una experiencia concreta que tiene raíces sociales y expresiones culturales, algo que podemos encontrar en la historia y en la vida de cada joven. No se puede hablar de complejidad como si fuera un elemento lejano.

Si Ustedes me permiten, querría desarrollar esta reflexión con el estilo de una serie de cuadros. Me imagino con vosotros y con un grupo de chicos, en uno de nuestros patios salesianos, en un día cualquiera, cuando parece que tanto nosotros los educadores como ellos los jóvenes hemos decidido pasar un poco de tiempo juntos. Creo que todos tuvimos ocasiones como ésta en que sentimos que los chicos tienen ganas de hablar y esperan que alguien los escuche.

1. DESEO ESCUCHAR TU HISTORIA

El primero cuadro es el de la curiosidad. El cuadro está marcado por el deseo de escuchar sus cuentos, la historia de sus familias, de sus compañeros. Un cuadro que nos lanza retos no siempre solucionados. De este cuadro querría evidenciar unas actitudes y realidades.

1.0. CONTRASTE

Una primera impresión es la del **contraste**: nos damos cuenta en seguida de que parece no haya semejanza entre lo que ellos están viviendo y lo que nosotros hemos vivido. Es

la impresión de estar en otro planeta, de pertenecer a otro género de vida. Esta primera impresión es como un primero señal que abre el camino a otros convencimientos e indica otros contrastes.

1.1. DESCONFIANZA

Escuchando su historia, nos damos cuenta de que la sociedad de nuestro tiempo ya no existe y encontramos dificultades en hacer nuestra la sociedad que está en frente de nosotros, no nos pertenece, nos parece extraña. Vivimos en ella, pero sentimos **desconfianza** de un modelo social y cultural que ya no es la continuación de lo que nosotros hemos vivido.

Creo que este rechazo, esta desconfianza, la mayoría de las veces, tiene la fuerza de marcar nuestra lectura de la situación, la manera en que leemos y percibimos nuestros jóvenes, la manera en que, en conclusión, nos portamos con ellos. Corremos el peligro de aceptar sí de ser para ellos educadores, pero proyectamos, en profundidad, sin decirlo, una distancia afectiva, un rechazo que acaba por estar escondido bajo el velo de la pseudo-profesionalidad educativa.

Escuchar su historia con esta actitud interior llega a ser algo no fácil, insoportable. Acercarse a nuestros jóvenes arriesga de volverse en un compromiso impersonal porque, fundamentalmente, no nos sentimos ciudadanos de su mundo.

Así creo que tenemos que escuchar la otra parte, su voz. Lo que los chicos piden es, sobretodo, de encarnarnos en su mundo, en su historia con condiciones muy precisas: no nos piden de renunciar a nuestra identidad, no esperan que nosotros reneguemos nuestro pasado cambiándolo con su presente. Ellos nos imploran de ir más allá de la desconfianza, desean que estemos presentes, así como somos, haciendo un esfuerzo para encontrarlos, escucharlos, aceptarlos así como ellos son. Un esfuerzo que ellos aprecian mucho cuando es verdadero. En el mismo tiempo, perciben muy bien cuando no lo es.

1.2. LA PERSONA EN EL CENTRO

La sociedad en que crecimos, la sociedad moderna, aunque todos sébamos que no era perfecta, tenía sus características que nos hacen falta: por ejemplo, sentimos que la **persona**, con su autonomía junto a la primacía de la razón, tenía un lugar central en las preocupaciones cotidianas. Miramos atrás en el tiempo y nos damos cuenta de que nuestro pasado estaba marcado por una visión menos anónima y más comunitaria.

Hoy, sentimos cierto "impersonalismo" y ésto es real. Quizás nosotros también, sin saberlo, para defendernos nos encontramos tragados en esta lógica y la aplicamos. La vuelta al pasado en vez de ser una vuelta a una fuente que inspire un futuro mejor, acaba por ser como la cebollas de Egipto, una vuelta que agarrota y nos cierra aún más.

Las consecuencias para nosotros los educadores no son indiferentes. Si no tenemos cuidado, corremos el peligro de no responder a la llamada a ser profetas, a la urgencia de facilitar procesos que recuperen el sujeto como persona y, aún peor, corremos el peligro de ser colaboradores de una lógica pesimista y negativa. Una lógica que privilegia la primacía del individualismo sobre la lógica de la fraternidad y de la comunión. Una lógica de la clausura, en vez de una lógica de solidaridad.

Éste es verdaderamente el caso en que antes que la boca hable ya hablan nuestras acciones, nuestras elecciones, nuestras actitudes.

Por otro lado, vemos y hacemos experiencia de que cuando nos ponemos con un compromiso sincero y entregado a construir propuestas y situaciones de solidaridad con nuestros jóvenes, ellos responden con una generosidad que nos sorprende. Basta una pequeña referencia a la larga área del voluntariado para entender lo a que me refiero. He aquí otra vez una contradicción de nuestro tiempo post-moderno: tenemos la impresión de una grande apatía pero, en el mismo tiempo, de una grande gana de ponerse en juego; un anonimato casi programático, pero en el mismo tiempo una grande gana de encontrarse, conocerse, ayudarse.

Y nosotros los educadores nos encontramos en este *mare magnum* de indescifrables proporciones.

1.3. LA IGLESIA

En la sociedad que nosotros hemos conocido, aunque en la contradicción y a veces en el conflicto, la **Iglesia** se quedaba como un sujeto importante. Crecimos dentro de una experiencia en que la Iglesia, con todo lo que representaba, la vida religiosa, los valores religiosos, los ritos, el patrimonio cultural, estaba reconocida como un elemento importante e indispensable de la vida social. Hasta cuando estaba rechazada o contrapuesta, éso reflejaba la necesidad que existiera.

En nuestra actual experiencia educativa en el mundo juvenil, al contrario, tenemos la impresión de que todo sea al revés. No sólo falta la apreciación de la dimensión religiosa, no sólo falta la contraposición y el conflicto a lo religioso, sino también nos encontramos frente a una pura y sincera ignorancia total de lo religioso.

Nos sentimos plegados. Parece que falten los enganches de los valores que puedan servir como brújula, como punto de referencia común. Los que eran puntos firmes de convergencia para nosotros, la mayoría de las veces no tienen significado para nuestros jóvenes.

Éste también es un verdadero dilema. Frente a la ausencia de lo religioso como nosotros lo conocimos, notamos una grande sed y hambre de lo espiritual. Sin adentrarme en este tema, aunque muy importante para la pastoral juvenil, no podemos ignorar los estudios y las búsquedas que nos indican la gana de los jóvenes de buscar un sentido.

Por cierto, no es y no será una búsqueda según nuestras modalidades. Su búsqueda está marcada por las dimensiones del autonomía y del individualismo de que ellos son herederos.

Corresponde a nosotros acoger su pedida y educarla para que al final sea entendida en su verdad por el bien de los mismos jóvenes. Sabemos que no es fácil. Pero esto no nos autoriza al abandono o, aún peor, a la subestimación de su sed.

Me permiten un cuento pequeño. Un día, predicando a un grupo de jóvenes sacerdotes, uno de ellos, parroco de una media parroquia, me contaba como parte de su ministerio consistía en visitar la escuela *elementare*¹. Una vez, al principio del año escolar, llamó a la maestra para anunciar su visita. El día elegido, la maestra lo acogió fuera de la clase para decirle lo que le había pasado el día anterior: informando a los niños de la visita del cura, uno de ellos, con toda simpleza y naturalidad, le había pedido: “Maestra, qué es un cura?”. El joven sacerdote me dijo que ésa fue para él una lección de inculturación.

Os invito a imaginar el futuro de este chico, sus preguntas y los retos que salen de todo esto.

1.4. EL AMBIENTE EDUCATIVO Y LA FAMILIA

El cuarto punto es el tema de la **experiencia/ambiente educativo** juntos a lo de la **familia**. La memoria que tenemos de nuestra experiencia educativa, el paradigma que llevamos en nuestra vida educativa, contrasta con fuerza con lo que tenemos que enfrentar hoy. En lugar de una educación muy vertical, y a menudo un poco rígida, hoy estamos llamados a vivir una fuerte dimensión comunitaria con una actitud muy flexible. Sentimos que hace falta aquel sentido del respeto que en pasado parecía cierto.

A propósito de todo esto, respeto, jerarquía, exc..., es muy pertinente el tema de la familia, con su alcance decisivo. Mientras en el pasado el contacto entre familia y escuela, familia y oratorio, era suficiente y vivo, hoy nos encontramos frente a un neto deficit. El contacto entre escuela y familia, aunque estemos todos de acuerdo sobre su valor todavía decisivo, sabemos que es hoy una zona que necesita mucho cuidado.

En una sociedad en que, por varias razones, *in primis* económicas, la presencia de los padres es menos visible, todo esto incide sobre nuestros jóvenes. Si en pasado la familia era el lugar de la memoria, la fuente del descubrimiento y de la experiencia de los valores, promotora de experiencias, ahora todo esto es en fuerte disminución.

Todavía, la gana de familia, la gana de ser acompañados por una paternidad y maternidad auténticas nunca ha sido tan cándidamente expresada. Frente a la situación de jóvenes huérfanos con padres vivos, nos ocurre muy a menudo de enfrentar la rabia del vacío, el llanto del deseo. La rabia del vacío, a veces expresada con violencia y agresividad, no puede encontrar en nosotros unos jueces que condenan el gesto, que sólo es una consecuencia. Detrás de la rabia y de la agresividad hay un corazón herido

¹ Escuela italiana de primera enseñanza

que la mayoría de las veces no aguanta más. La escuela, el proceso educativo, está llamado muy a menudo a suplir este vacío.

No es fácil vivir la paternidad y la maternidad con quien la busca desesperadamente, pero seguramente es una llamada noble que nos pide una respuesta generosa y inteligente.

1.5. ADULTOS SIGNIFICATIVOS

En una estrecha relación con el tema de la familia, presento el tema de lo que llamamos hoy “**adultos significativos**”. Nos hacen falta modelos que indiquen la vía, que tengan la capacidad de inspirar el corazón de los jóvenes. Como adultos, hay que tener cuidado para no concluir superficialmente que la causa de este fenómeno es el rechazo de los jóvenes de escuchar y obedecer.

A quienes viven en el desierto de la significatividad, sin elegirlo, no puede ser achacada la culpa de la sequía de los valores.

Si tenemos que reaccionar, y esto es positivo, será más justo preguntarnos si nunca hemos tenido la paciencia y el coraje de escuchar los gritos de sentido y la sed de Dios que los jóvenes llevan consigo, escondidos bajo nuevas formas de lenguajes y paradigmas.

Ser adultos significativos implica una fuerte dosis de autoconciencia, la de sus propios límites y la de sus propias posibilidades. Hace falta también una fuerte dosis de coraje, de audacia. Los jóvenes no esperan que sus educadores sean personas perfectas, sino que sean personas auténticas, personas creíbles que viven lo que predicán y testimonian lo que profesan de ser.

En un ambiente en que abundan propuestas superficiales, los jóvenes no tienen el tiempo por quienes proyectan falsedad o envían mensajes de ambigüedad. Los jóvenes toman en serio sólo los educadores que están auténticamente comprometidos en una búsqueda personal de sentido; aquellos educadores que no ofrecen palabras de condena, sino espacio de crecimiento, no rápidos juicios, sino palabras de consolación y coraje hacia una visión más sana de la vida.

2. ¿QUÉ NOS QUEDA?

De la escucha, curiosa, de la historia de nuestros jóvenes, el primer cuadro, pasamos al segundo cuadro: un grupo de educadores que piensan, reflexionan y discuten sobre nuestros chicos. Lo que hemos cogido del primer cuadro no puede dejarnos indiferentes.

Hay conclusiones muy importantes para nuestro camino. El escucha respetuoso, evidente en el primer cuadro, es una actitud que al final nos permite de hacer aquella síntesis que sirve para vivir de una manera significativa nuestra misión.

2.0. SENTIRSE NO MÁS ADECUADOS

Por cierto, en este tiempo de transformaciones y cambios, como educadores vuela sobre nuestras cabezas aquel sentirse **no mas adecuados** a la lectura de los problemas y de las necesidades cotidianas de los chicos. Este sentimiento non hay que olvidarlo, más aun tenemos que llamarlo por su nombre. Pero no nos sentemos derrotado, primero porque no lo somos, y segundo porque los jóvenes nos piden de no arrojar la toalla.

¿Qué nos queda entonces de todo ésto que nos anime hacia el futuro?

Para explicar los varios elementos que veo en este cuadro, me refiero al libro "*Emergenza educativa e oblio del perdono*" por Giuseppe Vico.² Al principio de su reflexión, Vico hace unas afirmaciones que me parecen elementos que pueden alumbrar bien este cuadro.

2.1. EL ESPACIO DE SACRALIDAD

La primera cosa que es bien subrayar es la de ver cuál es el punto de partida que elegimos para enfrentar nuestra misión. En otras palabras, el espacio de nuestra reflexión y el ambiente de nuestra lectura tienen que ser **espacio y ambiente de sacralidad**. No podemos encontrar el reto del educar si no partimos y no nos nutrimos de la dimensión de la sacralidad de la vida. No se educa por una razón fútil. Se educa por una razón que confirma y proclama la dignidad de la persona, el respeto de sus derechos, responde a sus justas esperas. No se puede educar la persona por una finalidad de utilidad: el joven no es un objeto por plasmar, sino un sujeto por acompañar. No se puede educar tratando el chico como un recipiente de conocimientos, sin contemplarlo como sujeto llamado a descubrir la hermosura de la sapiencia.

Escribe Vico: "La emergencia (educativa) no puede ser analizada y entendida si no a la luz de un itinerario construido sobre el escuche de la interioridad"³.

Aquí me parece ver como la propuesta de Don Bosco, el tema de la religión en el sistema preventivo, sea una dimensión que hay que valutar en el nuevo contesto de la post-modernidad. La dimensión de la interioridad, de la parte del joven, abre un horizonte en que los retos y los problemas no se presentan como algo que solucionar en el contesto de la experiencia educativa. Sin disminuir su importancia, y a veces su grave seriedad, hay que poner el desarrollo del camino educativo, retos y problemas incluídos, dentro de un marco más grande – la de la sacralidad, percibida como fuente en la experiencia de la interioridad.

En este contesto, el sentido del sacro, el sentido de Dios y la dimensión religiosa no pueden ser interpretadas sólo como cosas que hacer o ritos que celebrar. Ésto ha sido así para nosotros. Para nuestros chicos, el sentido del sacro empieza en el momento en el que nosotros aceptamos de poner nuestras bases, enraizar nuestra lectura y hacer

2 G. VICO, *Emergenza educativa e oblio del perdono* (Vita e Pensiero, 2009)

3 G. VICO, *op.cit.*, p. 3.

madurar nuestra propuesta. Si nuestra relación con los jóvenes falta de esta dimensión, esencial e indispensable, entonces corremos el peligro no sólo de confundir las oportunidades llamandolas problemas, sino también de fracasar en empezar procesos y en favorecer relaciones capaces de tocar el hondo del alma del chico. Si no partimos de este espacio sagrado, ¿cómo podemos pretender de hacer partir procesos que lleguen al alma de nuestros jóvenes?

2.2. LA IMPREVISIBILIDAD

El segundo punto que se queda con nosotros es la dimensión de la **imprevisibilidad**. Así la presenta Vico: “paradójico: cada día estamos metidos en el tiempo y, en momentos cruciales, éste nos escapa y nos queda solos a sacar la cuenta con el imprevisible. La emergencia tiene este doble aspecto: llegar y huir, pagar la cuenta y hacernos sentir acreedores; creer de tener algo en nuestras manos y ver que este ‘algo’ ya nos escapa sin seguir caminos”⁴.

El discurso de la imprevisibilidad tiene la capacidad de quitarnos todo el oxígeno que necesitamos en esta aventura educativa. Nosotros, hijos y hijas de la modernidad, en que causa y efecto tienen que caminar siempre juntas, hemos perdido muchas veces la lógica del sembrador. Reconocemos que nosotros también en la empresa educativa caemos a menudo en el “eficientismo” educativo: queremos resultados. Sin embargo, sabemos bien que educar es sembrar en la oscuridad, sembrar con la esperanza cierta que lo que está compartido con autenticidad e inteligencia llega a su tiempo al bien deseado.

¿Cuántas veces tuvimos la posibilidad de encontrar alumnos que quizás no eran copias de Domenico Savio y no nos dieron su brazo a torcer, y que luego volvieron con apreciación no tanto por las cosas que dijimos o hicimos sino por la actitud afectiva que tuvimos aun cuando el viento soplaba contra?

Me acuerdo que econtré una vez un ex-alumno que bregaba mucho en los tiempos de la escuela. Después de diez años de su partida volvió para saludarme y hablar de su experiencia en nuestra casa, que por unos años fue su única casa. Yo le pregunté: “Te acuerdas la asignatura que os enseñaba?”. Me contestó: “Padre, tú sabes muy bien mi trabajo duro. Claro que no me lo acuerdo. Pero una cosa me acuerdo muy bien: éramos felices. Y ésto es lo que siempre llevo en el corazón”.

Quien sabe cuantos jóvenes podemos recordar que no nos inspiraban mucho, pero a su vuelta todos recuerdan lo que continúa a hacerlo felices. Chicos marcados por la imprevisibilidad, pero que llevan aquella nuestra esperanza que, no obstante todo, no desilusiona.

2.3. TIEMPOS LARGOS

4 G. VICO, op.cit., pp. 3-4.

Educación no es una operación matemática. Educación es un camino, la mayoría de las veces largo y pesado. Pero el camino educativo nunca es una experiencia de pasividad, ni siquiera de resignación. Es un camino que se inspira mucho al camino de Emmaus: de la parte de quien acompaña vemos la actitud de escucha del percibido fracaso de los dos discípulos, que han perdido la esperanza. Acepta de recorrer la calle equivocada con tal que sostener el alma irrequieta de quien ha perdido la fe. Para solicitar, por fin, siempre siguiendo la dirección equivocada, una actitud de escucha a un mensaje que va contracorriente y que cambia su percepción. Una escucha que, como sabemos, aviva la caridad, abre el alma a la acogida y, dentro de un rato, a la vuelta.

Vico habla de esta dimensión de tiempo largos con la misma lógica de la icona de Emmaus: “La emergencia nos lanza retos improvisos y en tiempos largos. Hay que escucharla e interpretarla, no sólo en las dificultades o en las esperas que suscita, sino sobretudo en las razones más hondas y escondidas con que se presenta a solicitar e invitar a hacer hermenéutica”.⁵

Hacer hermenéutica quiere decir saber interpretar no sólo lo que nos impresiona a una primera vista, sino lo que está escondido; quiere decir captar el sentido no en la caja cerrada del hoy, sino en el cuadro más rico y significativo de las potencialidades ofrecidas. Hacer hermenéutica significa también favorecer aquellos gestos que tocan las pequeñas cosas de la vida para saber preparar las almas, con gentileza e inteligencia, a las cosas grandes de la vida.

Sobre este punto, se expresa muy bien el confrade salesiano Sandro Ferraroli, rico de una larga experiencia de psicólogo y consultante educativo. En su última obra *Educare si può*, entre muchos temas que presenta, comenta esta dimensión de los tiempos largos como tiempos de oportunidad: “partir de la pedagogía de las pequeñas cosas cotidianas e ir a buscar figuras en carne y huesos y coger fuertes testimonianzas, construidas con fuerte voluntad y espíritu creativo sobre el tiempo educativo, sobre las pequeñas cosas de la vida que sólo la paciencia y la esperanza de quien conoce el viaje educativo sabe orientar y promover en el proyecto concreto de eventos en que la persona se queda protagonista.”⁶

Siempre el joven, el chico, se queda el centro de nuestra atención, sin olvidar el esfuerzo y el trabajo que nos cuesta por acompañarlo.

Me permiten, una vez más, un pequeño cuento. Me dijo un salesiano que estuve trabajando durante unos años en un colegio de escuela media-superior, que en un año particular notó como uno de los estudiantes, a su llegada al colegio, estaba triste e inquieto. Él intentaba acercarse al chico, encontrar a sus padres para ver si lo que notaba tenía una base de verdad. Cuatro años más tarde el joven todavía se quedaba inquieto sin que el salesiano pudiera hacer algo. Por fin un día, este chico pidió hablar con el

5 G. VICO, op.cit., p. 4.

6 SANDRO FERRAROLI, *Educare si può. Famiglia e scuola insieme* (Elledici, 2010) p. 26.

salesiano. Fue un momento de comunión que confirmó sus temores. Había unos problemas en la familia del joven y problemas en su infancia. Le hacía falta ser escuchado. Le hacía falta hablar con alguien. Lo interesante es la respuesta del chico a la pregunta del salesiano: **“Por qué no has hablado antes?”**. Él contestó secamente: “Estaba esperando para ver si podía confiar en tí”.

Los tiempos largos no son tiempos perdidos ni inútiles. Son tiempos en que se construye la confianza, se confirma aquella verdadera amistad preventiva que sólo ve y desea el bien del joven, nada más, nada menos.

2.4. LA EMERGENCIA – SÍNTOMA DE ESPERANZA

Por fin, concluimos la lectura de este cuadro con el relieve de la esperanza. Si miramos la historia de la Iglesia notamos como en los tiempos más difíciles de la historia de la humanidad, ella estaba presente para proponer y no para llorar. Desde los grandes monasterios después de la caída del Impero Romano de Occidente, el Renacimiento Carolingio, el desarrollo de las grandes universidades en la Edad Media, para seguir con la grande propuesta educativa que nació en el tiempo del Concilio de Trento y, ante todos, con los Gesuitas, hasta llegar a la expansión del siglo XIX, vemos como la propuesta educativa, que siempre caminaba con la caritativa, ha hecho posible que la comunidad cristiana nunca se echara atrás. En momentos decisivos la Iglesia estaba allí con su propuesta fuerte y clarividente a favor de aquellos procesos educativos integrales que han hecho del conocimiento una experiencia de sabiduría.

Las palabras de Vico entran en este proceso históricos del que nosotros estamos llamados hoy a ser los continuadores: “La emergencia siempre es **síntoma de esperanza** y su declinación en los meandros de las existencias no puede prescindir de la fatiga, de la paciencia, del riesgo intencional de la atención y de la relación de ayuda, de la perseverancia sobre los fundamentos, y de sus finalidades de promover formación y de formar hombres siempre más concientes que su camino es de llegar a ser siempre más hombres.”⁷

El *Progetto culturale* de la Conferencia Episcopal Italiana, presentado en la publicación *La sfida educativa*, cuando comenta este aspecto en relación a la comunidad cristiana, presenta la figura de Don Bosco en la lógica de la esperanza: “entre las experiencias educativas del siglo XIX no se puede olvidar la de Don Giovanni Bosco (1815 – 1888), hombre de acción, creador de muchas obras para jóvenes de clases populares, que llegan a la ciudad de Turín buscando un trabajo, desarraigados de su familia, a merced de sí mismos. Don Bosco se dedica a los jóvenes buscándolos y encontrándolos allá donde ellos están: cárceles, arsenales, talleres, plazas, barrios. Atento a su mundo y solidario con sus intereses y exigencias, convencido asertor del ‘sistema preventivo’ inspirado por la

7 G. VICO, op.cit., p. 4.

bondad y por el clima de familia, privilegia las relaciones personales para promover la consecución de metas educativas a través del diálogo, la corresponsabilidad, el crecimiento personal y de grupo.”⁸

En un periodo de grandes cambios sociales, políticos, culturales y educativos, Don Bosco mira al tiempo presente con el lema de la oportunidad y no del problema. Interpreta el reto como un momento de esperanza, esperanza para los jóvenes que encontraba. Son los mismos jóvenes que nos piden hoy que, como hizo Don Bosco, les miremos con los ojos de la esperanza que abre la posibilidad de crecimiento humano, espiritual y intelectual.

3. UNAS LÍNEAS PROYECTUALES

Aquí querría compartir con vosotros unas líneas que puedan ayudarnos en estos días. Me refiero a una reflexión de Don Juan Vecchi en una de sus cartas sobre el tema “Yo para vosotros estudio...”.⁹

Don Vecchi habla de *la significación de la misión educativa* y los retos y oportunidades que la anticipan precisamente en un tiempo que está marcado por la complejidad.

Una **primera línea** podría ser la de un realismo que nos pide una actitud positiva: “sentimos de una manera urgente la exigencia de mejores niveles formativos en el área preferida de nuestra misión: la *educación*. Tenemos que enfrentar, de hecho, la complejidad y multiplicidad en que los jóvenes se encuentran hoy y los problemas que el ambiente pone al crecimiento humano y a la fé, **sabiendo** en el mismo tiempo **sacar frutos de sus innumerables posibilidades**”.

Creo que tenemos aquí una primera llave de lectura – no tengamos miedo sino, con generosidad e inteligencia, leámos la actual situación y enfrentémosla con el lema de sus “innumerables posibilidades”. Esto no es el tiempo de tomar una distancia y condenar: es el tiempo que nos pide de ponernos manos a la obra.

La **segunda línea** ofrecida por don Vecchi es la necesidad indispensable de la reflexión. Con la sola generosidad arresglamos sólo de amar a los jóvenes de una manera que no les alcanza y no toca sus verdaderas necesidades: “nuestra posición educativa pide, por lo tanto, una **aproximación a la cultura** que permite de actualizar contenidos y metodologías para encontrar las peticiones de sentido y de vida de los jóvenes”.

Ésto significa que su historia, su experiencia, no es sólo un recipiente de nuestra bondad.

8 *La sfida educativa*, COMITATO PER IL PROGETTO CULTURALE DELLA CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA (Editori Laterza, 2009⁷) p. 74.

9 DON JUAN VECCHI, “*Io per voi studio...*” *La preparazione adeguata dei confratelli e la qualità del nostro lavoro educativo*, en ACG n. 361; las citaciones siguientes pertenecen a esta carta. Don Vecchi se refiere a la *Relazione al CG24 sullo stato della Congregazione*, páginas 263, 267.

Al contrario, nos sirve para ayudarnos a entender lo que ellos viven y, con humildad, encarnarnos en su historia, llevando en nosotros aquella bondad que no enseña su lenguaje, ententando declinarla con su vocabulario y traducirla en sus paradigmas.

La **tercera línea** toca las **competencias necesarias**. Escribe don Vecchi: “por otro lado, competencias adecuadas y reconocidas están pedidas hoy por la diversificación y la complejidad de los interventos educativos que comportan conocimientos más complejos y prácticas más consolidadas. Una débil calidad profesional empobrece la propuesta educativa, disminuye la incidencia de nuestro trabajo y, empeorándose, podría quitarnos fuera del campo de la educación. Advertimos este riesgo sobretodo en unos ámbitos en que las novedades parecen más evidentes, como la comunicación social, el mundo universitario, las áreas de las `dificultades juveniles´...”

Aquí estamos en el campo de la contribución necesaria y válidas de las ciencias humanas. Sabemos bien que en unos sectores la convergencia entre carisma y ciencias humanas, aunque en principio parezca difícil y pesada, es una experiencia positiva para los dos protagonistas. La experiencia de muchas proposiciones salesianas que, de una manera clara y atenta, han creado convergencias con las ciencias humanas con su contribución competente y profesional, no sólo resulta un grande beneficio a nuestra propuesta educativa, sino también el mismo diálogo con el carisma salesiano acaba por enriquecer las ciencias humanas de una manera muy apreciada.

Por fín, la **cuarta línea** trata de una dimensión de que hoy no podemos prescindir – **la calidad**. Es una dimensión que no sólo refine nuestra aproximación a los retos, sino además nos empuja a buscar todo lo posible con la sola finalidad de servir a nuestros jóvenes en la manera mejor.

Escribe don Vecchi a propósito: “aunque sabiendo que a veces hay que responder a las urgencias con realismo, y siempre estamos listos para hacerlo, es preciso afirmar que **nuestras posibilidades futuras en el campo educativo se van a jugar en tema de calidad**. Por esto, si es verdad que a veces `lo óptimo puede ser enemigo del bien´ (mejor un poco que nada´), tambien es verdad que no podemos exponernos a una forma general de pastoral y educación que corre el peligro de descalificarnos y no conseguir las finalidades de nuestro servicio.”

La llamada a un realismo sano no tiene que llevarnos a una componenda sobre la calidad. Empobrecer la calidad de la proposición nos pide un precio mucho más alto. `Hacer bien el bien´ significa servir a los jóvenes utilizando todas las fuerzas y desfrutar con inteligencia todas las posibilidades que tenemos. Bajar la calidad de la propuesta para hacer más arresgla de llevarnos a echar las cuentas con resultados no deseados.

CONCLUSIÓN

Concluyo mi discurso ofreciendo dos motivos de las palabras que el Rector Mayor, don

Pascual Chavez, dijo a la Familia Salesian el día 19 de diciembre 2009 en Turín.

Hablando sobre el tema de ***volver a Don Bosco*** escribe el Rector Mayor: “Don Bosco entendió su vida como vocación y como misión; él se sentía llamado por Dios y enviado por Él a los jóvenes. De hecho, él llegó a ser santo entregándose completamente a los jóvenes, viviendo con ellos, amándolos como quizás otro santo nunca los amó. He aquí el secreto de su santidad y de su éxito como educador, cura, fundador: la primacía de Dios. Sólo Dios fue el centro de gravedad de su acción, la fuente de su vida teologal, la fuente de su pasión apostólica.”

Volver a Don Bosco no está lleno sin ***volver a los jóvenes***. Por esto sigue el Rector Mayor: “Hoy todos estamos llamados por los jóvenes, por sus retos y esperas de vida, libertad y amor, por la dificultad de entender su lenguaje. Y no hay otra alternativa sino la de ir hacia ellos, hacer, como Don Bosco, el primer paso, escuchar y acoger su esperas y aspiraciones que llegan a ser para nosotros opciones fundamentales. Todo esto habla de una acogida incondicional de los jóvenes como punto de partida para construir una relación educativa eficaz. Nunca tendríamos que olvidar que los jóvenes no son para nosotros un pasatiempo ni un trabajo que hacer más rápidamente posible. Los jóvenes son para nosotros una misión, la razón de nuestro ser, son un ‘lugar teológico’ (véase Cost SDB 95), son la calle de nuestra experiencia de Dios y nuestra santificación, por esto son la parte mejor de nuestra herencia”.

Qué todos sepamos acoger esta invitación: hacer de la memoria de Don Bosco una fuerza que sostiene nuestra fé, un tesoro que nos hace ricos de esperanza, y una luz que alumbra nuestro ser caridad para ellos.

Gracias.